

CONCIERTO ORACIÓN

Colegio Maristas, Bilbao – 1 de marzo, 2026

CANTO: TAN SOLO HE VENIDO

No he venido a pedirte como suelo, Señor.
Si antes de yo clamarte conoces mi petición.
Sólo quiero escucharte, pon el tema, Señor.
Caminar por el parque y dedicarte una canción.
Tan sólo he venido a estar contigo,
a ser tu amigo, a compartir con mi Dios,
a adorarte y darte gracias, por siempre gracias
por lo que has hecho, Señor, conmigo
Cuéntame de tus obras ¿qué hay de nuevo, Señor?
y de paso pregunto ¿cómo es la piel del sol?
Y yo, sólo quiero abrazarte, bendecirte mi Dios,
caminar por las calles y abrirte mi corazón.



CONFIRMACIÓN DE LA ALIANZA

El Señor dijo a Moisés: —Sube a encontrarte conmigo en la montaña y quédate allí, pues te daré unas losas de piedra con la ley y los mandatos que he escrito para los israelitas. Cuando Moisés subió al monte, una nube lo envolvió: era la gloria del Señor que descansaba sobre el monte Sinaí. Durante seis días lo envolvió la nube. Al séptimo día el Señor llamó a Moisés desde la nube. Moisés se adentró en la nube, subió al monte y permaneció allí cuarenta días y cuarenta noches” (Éxodo 24, 12, 15-16; 18)

Es tiempo de Cuaresma, una invitación a mirar dentro de nosotros y convertir nuestro corazón de piedra en uno de carne. El señor nos invita a que le encontremos en nuestro interior. Nos llama a subir esa montaña, aunque sea cansada; a entrar en esa nube aunque no se vea con claridad y a seguir ese camino que ha escrito para nosotros y permanezcamos en Él.

Mirando en tu interior: ¿Lo sientes? ¿Cuáles son las montañas, las nubes que lo ocultan?

CANTO: ESTATE, SEÑOR, CONMIGO

Estate, Señor, conmigo, siempre y sin jamás partirme.
Y cuando decidas irte llévame, Señor, contigo.
Porque el pensar que te irás, me causa un terrible miedo,
de si yo sin ti me quedo, de si tú sin mí te vas.
Llévame en tu compañía, dónde tú vayas, Jesús,
porque bien sé que eres tú la vida del alma mía.
Si tu vida no me das, yo sé que vivir no puedo,
ni si yo sin ti me quedo, ni si tú sin mí te vas.
Por eso y más que a la muerte, temo, Señor, tu partida,
Y quiero perder la vida mil veces más que perderte.
Pues la inmortal que tú das, sé que alcanzarla no puedo,
cuando yo sin ti me quedo, cuando tú sin mí te vas,
cuando yo sin ti me quedo, cuando tú sin mí te vas.

(Silencio)

¿DÓNDE ESTÁ EL SEÑOR?

Elías se levantó, comió y bebió; y con la fuerza de aquella comida caminó durante cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios. Una vez allí, se metió en una cueva para pasar la noche. El Señor le dirigió la palabra preguntándole: «¿Qué haces aquí, Elías?» Él contestó: «Ardo en celo por el Señor, Dios del universo, porque los Israelitas han roto tu alianza, han derribado tus altares y han asesinado a filo de espada a tus profetas. Solo he quedado yo y me andan buscando para matarme» El Señor le dijo: «Sal y quédate de pie sobre el monte ante el Señor, que el Señor va a pasar».

Vino un viento huracanado y violento que sacudía los montes y quebraba las peñas, pero el Señor no estaba en el viento. Tras el viento un terremoto, pero el Señor no estaba en el terremoto. Tras el terremoto un fuego, pero el Señor tampoco estaba en el fuego. Tras el fuego un ligero susurro, y al escucharlo Elías se tapó el rostro con su manto, salió de la cueva y se quedó de pie a la entrada. (1 Reyes 19, 8-18).

¿Dónde estás Señor? ¿Dónde te buscamos? Cuántas veces creemos verte en lo deslumbrante, en lo llamativo, en lo ruidoso... pero Tú, Señor eres más de susurros. Esos ligeros, pequeños y a veces molestos susurros que nos sacan de nuestras cuevas, que nos ponen de pie y nos hacen andar, porque eso es lo que quieres, que andemos a pesar de nuestras caídas y tropiezos.

CANTO: ANDA, LEVÁNTATE Y ANDA

No tengas miedo, tú no te rindas, no pierdas la esperanza.
No tengas miedo, yo estoy contigo en lo que venga
y nada puede ni podrá el desconsuelo retando a la esperanza
Anda, levántate y anda.
No tengas miedo, no desesperes, no pierdas la confianza.
No tengas miedo, yo voy contigo siempre y adonde vayas
No dejes que envejezca un solo sueño cosido a alguna almohada
Anda, levántate y anda
No tengas miedo, yo te sujeto, sólo confía y salta.
No tengas miedo, voy a cuidarte, te alzaré cuando caigas.
Siempre puedes empezar de cero, yo lo hago todo nuevo
Anda, levántate y anda.
Tú eres mi sueño y mi causa, no pienses que voy a dejarte caer.
Voy a despertarte y estaré a tu lado para que cada día sea un nuevo renacer.
Y para que tengas vida... ¡Anda, levántate!

(Silencio)

JESÚS: CAMINO, VERDAD Y VIDA

No estéis angustiados. Confiad en Dios y confiad también en mí. En la casa de mi Padre hay lugar para todos; de no ser así, ya se lo habría dicho; ahora voy a prepararles ese lugar. Una vez que me haya ido y os haya preparado el lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que podáis estar donde esté yo. Y ya sabéis el camino para ir donde yo voy. Tomás replicó: «Pero Señor, no sabemos dónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino?» Jesús le dijo: «Yo soy el camino, la verdad, y la vida. Nadie puede llegar al Padre si no es por mí. Si me conocéis a mí, conoceréis al Padre» (Juan 14, 1-7).

La llamada y el camino son concretos: "No os angustiéis, confiad en el Padre y en mí." Jesús va delante de nosotros, los senderos que recorreremos Él ya los conoce. Jesús no nos deja solos ni abandonados a lo desconocido y a la incertidumbre. "Si me conocéis a mí, conoceréis al Padre", "Ya sabéis el camino para ir a donde yo voy". Jesús es la esperanza de que, pase lo que pase, podemos contar con Él.

CANTO: ES POR TU GRACIA

Cuando nadie me ve en la intimidad,
cuando no puedo hablar más que la verdad.
Donde no hay apariencia, donde al descubierto queda mi corazón.
Allí soy sincero. Allí mi apariencia de piedad se va.
Allí es tu gracia lo que cuenta, tu perdón lo que sustenta para estar de pie.
Y no podría dar la cara si no fuera porque estoy
revestido de la gracia y la justicia del Señor.
Si me vieran tal cual soy se enterarían que es Jesús
lo que han visto reflejado en mi tan solo fue su luz.
Es por tu gracia y tu perdón
que podemos ser llamados instrumentos de tu amor,
Y es por tu gracia y tu perdón.
Mi justicia queda lejos de tu perfección.

(Silencio)

¡MONTEMOS TRES TIENDAS!

Seis días después, Jesús tomó aparte a Pedro y a los hermanos Santiago y Juan y los llevó a un monte alto. Allí se transfiguró en presencia de ellos. Su rostro resplandeció como el sol y su ropa se volvió blanca como la luz. En esto, los discípulos vieron a Moisés y Elías hablando con él. Pedro dijo a Jesús: «¡Señor, qué bien estamos aquí! Si quieres, haré aquí tres cabañas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Aún estaba hablando Pedro, cuando quedaron envueltos en una nube luminosa de donde procedía una voz que decía: «Este es mi Hijo amado, en quién me complazco. Escuchadle».(Mateo 17, 1-5).

Entre lo nebuloso, una voz se alza "Éste es mi Hijo amado" "Escuchadle". Por si las maravillas que Jesús hace no fuesen suficientes, es el mismo Padre, la misma voz que en el río Jordán bajo del cielo, quien nos dice dónde está la verdad, dónde está lo que le agrada, lo que le complace. Y ¡qué bien se esta en Él! ¡Qué bien se está a Su vera! Ojalá estemos siempre donde Él quiere que estemos.

CANTO: BENDICE ALMA MÍA

Bendice alma mía al Señor.
Bendícelo toda la vida
con todo tu ser y todo tu amor.
Bendícelo, alma mía
El Señor es compasivo y clemente, bondadoso.
Su amor llega hasta los confines de la tierra
es manso y nos ama, con un amor eterno.
Él perdona todas tus culpas y cura tus dolencias.
Te rodea de misericordia y de ternura
y colma tus anhelos, tu juventud renueva.

(Silencio)

La Cuaresma puede parecernos un tiempo triste y gris situado entre la Navidad y la Pascua, pero es todo lo contrario. Es un tiempo que nos invita a la acción, a salir de nuestra casa, de nuestro confort diario para encontrar al Señor y, junto con el resto de hermanos, construir Su casa, Su Reino, aquí en la tierra. Es tiempo de movimiento, de revisar, reparar y preparar la gran celebración de la victoria de la Vida. Como Pedro en el monte Tabor, queremos montar una tienda para estar siempre junto a Jesús. En el altar tenemos unas casitas de papiroflexia. Os invitamos a que, durante la siguiente canción, os levantéis y cojáis una para llevárosla a vuestros hogares y montarla. De esta manera, podremos tener presente durante este tiempo cuaresmal que, como cristianos, tenemos que aportar nuestro granito de arena para construir Su Casa, para acercar Su Reino.

CANTO: EL SEÑOR REINA

El Señor reina sobre la tierra
más alto que los cielos y más cerca
que el aire que respiro, que la sangre de mis venas
El Señor reina sobre la tierra.

Mundua errege da Jainkoa.
Zerua bezain urrun dagoelako
eta arnasten dugun airea baino gertuago.
Munduan errege da Jainkoa.

El Señor reina, la tierra goza.
Se alegran las islas, los mares todos

Tiniebla y nube los rodean.
Justicia y derecho son su trono.

Los montes se derriten, se deshacen como cera
ante el dueño de tan hermosa esfera
Los cielos pregonan su justicia
y los pueblos su gloria contemplan

Porque tú eres Señor de la tierra
más alto que la más lejana estrella
Más cercano que el aire que respiro
más íntimo que la sangre de mis venas

CAMINEMOS HOY

Les dijo: «La mies es mucha, pero son pocos los obreros. Por eso, pídanle al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Pónganse en marcha!» (Lucas 10, 2-4)

Seguir a Jesús implica un constante caminar. El amor nunca se queda quieto: siempre hay una nueva oportunidad de amar en la familia, con los amigos, en el trabajo... Es cierto que la mies es mucha, muchísima en verdad. Cuaresma es ese tiempo en el que se nos invita a revisar nuestra vida, nuestro modo de hacer, ver y sentir el mundo que nos rodea. Es una invitación a ser obreros de la mies del Padre. Pidámosle al Padre que nos ayude a sembrar sus semillas.

CANTO: AYÚDAME A CAMINAR

Ayúdame a caminar,
contigo iré sobre las olas de la mar
y cantaré, quien eres Tú
tu eres Jesús, mi Dios, mi bien mi libertad.

